

“Todos sufren un poco,
pero todos sobreviven”

La crisis en Argentina golpea a los más vulnerables

KLAUS VATHRODER, S.J.

El Señor Raphael Kassin, jefe de inversiones para mercados emergentes en Amor Asset Management, hablando de la situación en Argentina muestra una buena porción de cinismo, pero de acuerdo con la lógica implacable del mercado. En julio, en una entrevista con el periódico liberal alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, elogió el programa de austeridad del gobierno del presidente Fernando De La Rúa y de su ministro Domingo Cavallo. “Desafortunadamente, con esta solución todos sufren un poco (!), pero todos sobreviven (!).” Lo cual no es poco. Y, añadiendo; recomienda la compra de bonos argentinos que, por la actual crisis, unos tienen rendimientos fabulosos de hasta un 33,64 por ciento. Claro que no menciona que estas sobretasas tienen que ser

pagadas por todo el pueblo argentino, y así los argentinos van a sufrir un poco más. Lo esencial es que el servicio de la deuda esté asegurado, independientemente de cuanto nivel de vida, presente y futuro, se está sacrificando para el buen funcionamiento de los mercados financieros, es decir, para garantizar las ganancias de los inversionistas. Mientras tanto, la pobreza está golpeando a un tercio de la población argentina, el desempleo está en un 16 por ciento, y el subempleo en un 15 por ciento. La brecha entre ricos y pobres ha aumentado constantemente durante la última década, y el costo de la vida es el más alto en América Latina. Hace años que el consumo de los argentinos de clases media y baja está cayendo.

Estalló la crisis

Durante los últimos años, y a pesar de varios intentos, el Gobierno no ha podido reducir el déficit fiscal. Lo cubrió finalmente con un endeudamiento en dólares, sobre todo en el exterior. La deuda del sector público, estado central y las provincias, ascendió a 165 mil millones de dólares para el primero de agosto. Las cifras de la deuda varían bastante y cambian con la fuente utilizada. Entre 1992 y 2000, el servicio de la deuda aumentó de 2,6 a 6,4 mil millones de dólares, aproximadamente 2 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB). Ahora se calcula el pago de intereses en más de 10 mil millones de dólares anualmente. Pero la posibilidad de cubrir los déficit con endeudamiento se está cerrando. El servicio de la deuda no es más sustentable.

En vano se esperaba un auge económico que aumentara los ingresos fiscales y redujera los premios de riesgo. Durante los últimos meses, el "riesgo-país" alcanzó valores máximos de 1500 a 2000 puntos. Estos premios de riesgo, que un país tiene que pagar por encima de las tasas de interés normales, muestran la poca o ausente confianza en la capacidad de Argentina de cumplir el servicio de la deuda. El país entró en un círculo vicioso: una recesión de tres años ha hecho bajar los ingresos fiscales, lo cual forzó al endeudamiento creciente a tasas de interés cada vez mayores. ¿Por qué justamente Argentina entró en esta crisis? ¿No fue Argentina durante los años noventa el alumno ejemplar para el mundo financiero y especialmente para el Fondo Monetario Internacional (FMI)?

Primera Fase:

La Fiesta del Neoliberalismo

Los años noventa se pueden dividir en tres etapas. Al principio de la historia, en el año 1991, está el "plan de la convertibilidad", el cual congeló la paridad entre el peso argentino y el dólar estadounidense en uno a uno. Con este instrumento se superó la hiperinflación. Los déficit fiscales no se podrían cubrir más con un aumento de la masa monetaria nacional, es decir, imprimiendo billetes. Desde entonces, para cubrir los déficit del

sector público se ha tenido que recurrir a créditos bancarios o al mercado de capital.

Las privatizaciones masivas de empresas públicas hasta 1994 facilitaron ingresos extraordinarios que se utilizaron para el ejercicio fiscal corriente. Se desnacionalizaron las empresas privadas y hubo una extensa apertura comercial y financiera. Hubo importantes flujos de capitales, tanto de ingreso como de salida. Los ganadores fueron las instituciones financieras, internas y externas, las transnacionales. Al principio, también una parte de las empresas nacionales resultaron beneficiadas, pero más tarde, muchas de ellas tuvieron que cerrar las puertas porque no pudieron competir con las importaciones baratas a causa de un dólar sobrevaluado. Durante este tiempo el PIB creció a tasas altas entre 6 y 7 puntos y se expandió el consumo de las clases altas y medias. Pero a pesar del auge económico, también creció la desocupación y la precarización laboral, la pobreza y la indignidad.

Segunda Fase:

Efecto Tequila

La segunda fase comenzó con la crisis mejicana en 1994 ("Efecto-Tequila"). Se desaceleró la economía en Argentina. La recaudación fiscal bajó, el des- y subempleo aumentaron. La recesión de 1995 pudo ser superada por dos años, pero a costa del incesante aumento del endeudamiento externo. No había más activos del Estado para vender. Al final, la crisis asiática de 1997 estrechó considerablemente los márgenes financieros internacionales de un régimen que se reproducía gracias a los créditos externos.

Tercera Fase:

El Fin de la fiesta neoliberal

La tercera etapa se inició en 1998 cuando se instaló la recesión como un fenómeno durable y estructural, empeorándose con el tiempo. La desaceleración de la economía mundial dificultaba y encarecía la obtención de nuevos préstamos, en especial para Argentina: altamente endeudada, con una economía estancada y con un fuerte déficit fiscal. Hasta fines del año 2000, estuvo presente la amenaza

de cese del servicio de la deuda ("default"). En diciembre del año pasado, Argentina negoció una línea de crédito de emergencia de 39,5 mil millones de dólares con el FMI, un "blindaje financiero" para los años 2001 y 2002, del cual se hizo efectivo unos 7 mil millones de dólares, y en marzo de 2001 reapareció el peligro del "default".

A causa de las disputas acerca de las medidas de ajuste fiscal, en marzo se retiró el Ministro de Finanzas José Luis Machinea, y en su lugar quedó Ricardo López Murphy, liberal ortodoxo formado en Chicago, que presentó otro programa de austeridad drástico con recortes en los gastos, especialmente a las áreas sociales, de educación y de administración pública. Los empresarios aplaudieron, las cotizaciones de la bolsa subieron, pero el resto de la sociedad protestó. López Murphy aguantó dos semanas y dimitió. Entonces Domingo Cavallo entró como un "Deus ex Machina" al Ministerio de Finanzas.

Cavallo presentó un concepto de salvación, el séptimo programa de austeridad del gobierno de De La Rúa, que no ataca las fuentes de los males, sino que es un intento por ganar tiempo confiando en un futuro mejor. Hay de todo: recortes del 13 por ciento de los salarios de los empleados públicos, impuestos a las transacciones financieras, vínculo del peso argentino también al Euro para reducir la dependencia unilateral del dólar, aumento arancelario a bienes de consumo importados, reducción de aranceles para bienes de inversión, introducción de una moneda de sustitución por un valor de mil millones de dólares en pagarés, negociaciones con el FMI acerca de nuevas líneas de crédito, pagos adelantados de impuestos de grandes empresas, y un préstamo patriótico de los empresarios de mil millones de dólares. Todas estas reformas apuntan a una crisis coyuntural, de liquidez, y no a una crisis estructural del modelo económico vigente.

Una jugada especial fue el "mega canje" de la deuda ("swap") de julio pasado para sustituir títulos de deuda a corto plazo, por unos títulos a más largo plazo y así aliviar las obligaciones de pago actuales. El precio fue alto porque "el mercado" cobró el riesgo del país con intereses mucho más al-

tos que los intereses de los títulos anteriores. Esto supuso una carga grave para generaciones futuras. Además, el "swap" fue un buen negocio para los siete bancos encargados del negocio. Ganaron una comisión de unos 100 millones de dólares y aumentaron el valor de sus portafolios con títulos de mayor valor que antes del canje, negociable en el mercado secundario.

A fines de agosto el FMI se comprometió con un paquete financiero de ayuda para Argentina de 8 mil millones de dólares en dos desembolsos: 5 mil millones para el mes de septiembre y el resto en marzo del año 2002. Detrás del resultado está la influencia del Tesoro estadounidense que va a cobrar su contrapartida. Esta puede consistir en negociaciones aceleradas de los socios de MERCOSUR con los EE.UU. acerca del "Área de Libre Comercio" según la fórmula 4+1.

La trampa de la dolarización

La paridad con el dólar, que fue la tabla de salvación para combatir la hiperinflación en 1991, se ha convertido con el tiempo en un instrumento disciplinario para garantizar el servicio de la deuda externa; ¡pero es una trampa!. Despojado de todos los instrumentos monetarios, el Banco Central no puede emitir dinero, sino depende del flujo de dólares desde fuera. Hay tantos pesos argentinos en circulación, como dólares en el Banco Central. Estos dólares provienen de las exportaciones. Con la vinculación de la política monetaria a los EE.UU., Argentina se relacionó con un país que durante los años noventa estaba en un auge económico. Como el dólar ha sido fuerte, el nivel de vida en los EE.UU. ha sido caro y así mismo en Argentina.

Además, en el momento de fijar las tasas de interés, el Banco Central de Argentina tiene que orientarse al nivel de las tasas de los EE.UU. ...Éstas han sido altas y adicionalmente, Argentina ha tenido que aumentarlas por una tasa de país-riesgo. Las consecuencias fueron fatales, especialmente durante la recesión económica en Argentina. Para estimular la economía hubiera sido adecuado una reducción de la tasa de interés. Pero no fue posible, para no causar una

salida masiva de capitales extranjeros. La desaceleración de la economía estadounidense, tasas de interés menores y un posible debilitamiento del dólar, han venido demasiado tarde para salvar a Argentina de su crisis actual.

Una desvinculación entre el peso y el dólar no solucionaría los problemas de inmediato. Aumentaría la competitividad de las exportaciones argentinas, pero el servicio de la deuda en moneda extranjera se volvería todavía más inmanejable. Así, Cavallo repite incansablemente que la convertibilidad se mantiene en pie, para no espantar a los inversionistas todavía más. Pero no todos tienen confianza. Entre marzo y agosto, se retiraron unos 10 mil millones de dólares de las cuentas bancarias, para transferirlos al exterior o guardarlos en depósitos bancarios.

Las justificaciones neoliberales

Para el discurso neoliberal, la crisis es el resultado de "mala suerte" de las condiciones exteriores, de los "shocks externos" (dólar fuerte, altas tasas de interés, bajos precios de los productos de exportación) y de los políticos que no fueron consecuentes con las reformas económicas necesarias. Con frecuencia señalan el alto gasto público, especialmente los gastos sociales y de educación, sin mencionar la carga del servicio de la deuda que supera con creces los gastos sociales. Elogian con euforia la reforma de la previsión social - la eliminación de los aportes patronales como "incentivo al empleo" -, pero no quieren ver una correspondencia con el déficit fiscal. Canonizan las privatizaciones, pero pasan por alto que las arcas públicas se quedaron con los pasivos. Glorifican los años 1991-95, sin ver una relación con la crisis actual. Lamentan el retraso científico y tecnológico, pero olvidan su militancia a favor de bajar las transferencias a las universidades y en contra de cualquier subsidio para la investigación.

Argentina no está sola

Las políticas neoliberales potenciaron la crisis económica de Argentina a través de la convertibilidad, el remate de los bienes públicos, la apertura

indiscrecional y el desmantelamiento de las políticas sociales. Pero la última razón de la crisis no radica en el modelo económico argentino, sino en la dinámica mundial del capitalismo actual. La crisis económica está golpeando a casi todos los "mercados emergentes" (México 1995, Sudeste Asiático 1997, Rusia 1998, Brasil 1999, Ecuador 2000), cualquiera sea su ubicación o política monetaria o fiscal, bajo el régimen neoliberal.

Las naciones periféricas han sido desfavorecidas por la reorganización capitalista durante los 90, atacando estándares sociales en todos los países, y expandiendo sectorial y geográficamente los flujos del capital. La caída de los precios de los productos exportadores y la fuga de capitales tuvieron impactos sociales demolidores. Muchas de ellas tenían que soportar unas transferencias netas de recursos hacia las instituciones financieras y hacia las grandes corporaciones de los países industrializados. A esto hay que añadir el retraso tecnológico, la fragilidad financiera, la dualidad industrial, las desventajas comerciales y los salarios bajos, en un sector internacionalmente integrado de la industria periférica.

En este momento en Argentina se está aplicando una respiración artificial que no solucionará el problema a fondo, sino que quizá llevará a una estabilidad frágil en un nivel social inferior que el actual. Por ahora, se pagan los costos para que la "arquitectura" del modelo económico neoliberal quede "estable", según el Señor Kaffin: "... todos sufren un poco, pero todos sobreviven." Unos más que otros.

KLAUS VATHRODER, S.J.
DIRECTOR DEL CENTRO GUMILLA.
M. EN ECONOMÍA.

